

Los sistemas ganaderos de montaña como reserva de organización eficaz para el futuro

PEDRO MONTSERRAT RECODER y FEDERICO FILLAT ESTAQUE

Instituto Pirenaico de Ecología. Apto. 64. Jaca (Huesca).

RESUMEN

Conceptos clave: pastos de montaña, uso gregario y cultural, sistema ganadero de montaña, diversidad paisajística. Banco de genes. Endemismos. Ordenación ecológica.

Los autores quieren ordenar sus aportaciones anteriores en el sentido de forzar algo la visión global del sistema ganadero de montaña. Los pastos de montaña nacieron del pastoreo tradicional antiquísimo y son bienes que mejorándolos deben seguir siendo explotados.

Las plantas, animales, rebaños y las comunidades humanas que viven del pastoreo, con actividades complementarias, pueden conservarse sin grandes gastos en el lugar de origen, en su monte que les mantiene con naturalidad. No es cuestión de suplir nada: basta con adaptarse y mantener viable lo que hemos recibido y debemos transmitir a las generaciones venideras.

La montaña es conservadora por esencia, por exigirlo la precariedad de algunas producciones y por el aislamiento natural que produce. Se intenta ahora destacar varias ideas relacionadas con ese tema tan importante para el desarrollo rural.

Se impone actualmente la mentalidad de considerar a los sistemas relacionados con el hombre de una manera integral; existe la tendencia pero hace falta forzar algo su penetración, para que se imponga

sin esfuerzo a los que buscan el desarrollo agropecuario autóctono, el que transforma nuestras posibilidades, no las que interesan a sistemas internacionales vendedores de productos.

España es variada, tiene muchas cosas que nacieron y prosperaron aquí, pero las descuidamos y nos dejamos sugestionar por vendedores que nos embaucan sin darnos cuenta. Hace tiempo que, como investigadores, procuramos evitar dicha sugestión colectiva, ese caer en una ganadería consumidora de productos foráneos; ahora queremos destacar la importancia de lo que tenemos, el peligro de su pérdida, y señalar caminos naturales de recuperación. Las fuerzas naturales organizaron, diversificaron, ordenaron lo disponible, para adaptarlo al ambiente natural del césped, del rebaño, de la comunidad rural ganadera, y de cada país.

La Ecología moderna con sus ideas claras sobre los ambientes bióticos, diversidad, organización, evolución de sistemas individuales, de población, de comunidades arraigadas (Fitosociología, Etología animal, Antropología cultural...) y de Fisiología paisajística, nos abre un mundo de ideas aplicables al desarrollo de la parte montañosa de un país. En nuestro caso las raíces de nuestra comunidad española, de nuestras nacionalidades tradicionales, está en la montaña y en ellas quedan restos de lo que permitió edificar lo que han derrumbado influencias externas a las que no hemos sabido adaptar el conjunto.

Intentaremos ahora comentar y discutir algún punto concreto relacionado con dicha función conservadora de la montaña. No entonaremos con nuestro entorno, no haremos la verdadera revolución de «los verdes», si dejamos de considerar lo que nos une a la fuente de energía organizadora, al sol que a través de plantas y suelo crea posibilidades de vida, de organización autóctona, la que no depende de los factores externos fluctuantes y perturbadores.

La organización en comunidades naturales

Las comunidades naturales conjugan potencia y eficacia. La potencia cuando es preciso aprovechar algo con rapidez y entonces la estructura productora se reduce al mínimo. Algunas plantas efímeras llegan a perder información genética, con reducción del número básico de cromosomas y aceleración de las funciones reproductoras (aumento de potencial biótico), para realizar funciones algo marginales, anecdóticas para el conjunto.

Las comunidades organizadas, con larga historia de tanteos y adopción genética de adaptaciones, sacrifican la oportunidad momentánea para asegurar su futuro. El quejigo del Pirineo, cerca de Jaca, no

brotó hasta finales de mayo; pierde primaveras muy buenas pero evita la helada tardía que fozaría el rebrote en momento muy crítico. Existe previsión cuando vale la pena, cuando los ritmos tienen suficiente seguridad para justificarla. El desorden, las arritmias, fomentan comunidades potentes momentáneamente, pero poco persistentes sin apoyo en otras comunidades más organizadas.

Hemos citado el ejemplo de un árbol de ambiente tradicionalmente forrajero en La Jacetania, con una primavera favorable al pasto de aborral para la ganadería trashumante que espera subir a puerto. El brotar tardío favorece a la hierba en su período productivo mayor, en el máximo primaveral: Es el ambiente de *Onobrychis hispánica* y plantas asociadas. También permitía el pastoreo de los bueyes de labor en los célebres boalares altoaragoneses.

Como ejemplo de potencia, de algo muy productivo momentáneamente pero sin futuro espontáneo, y que por lo tanto precisa esfuerzo, energía, con continuidad (inversión y labores), pondría una veza-cereal. La alfalfa con gramínea asociada de larga duración imita las comunidades naturales con previsión, autosuficiencia por lo menos temporal. Los sistemas más naturales deben ser autosuficientes siempre; deben tenerlo previsto todo.

Estamos convencidos que, en cuanto a la adaptación de comunidades bióticas y antrópicas a su ambiente natural, estamos muy lejos aún de tenerlo previsto todo, y... no hace falta. Existen ajustes, podemos conocer los que interesan ahora, y debemos tomarlos como sistemas viables, con su tipo de organización, sus exigencias observables, experimentables, para rehacer con dichos sistemas otros más complejos y adaptados al ambiente exterior, muy competitivo, que ya no será catalán, ni aragonés, ni español, sino europeo, hasta mundial.

Los bancos de genes. El endemismo

Para poder asegurar la persistencia de estructuras genéticas viables, realizables, es preciso mantener pujantes a muchas poblaciones en su ambiente natural. Eso exige di versificación ambiental y persistencia de los condicionantes. El genotipo es reacción ante un ambiente, no sólo evolución «loca» de un DNA imaginario. Si es fruto del ambiente, debemos diversificar y mantener los tipos de ambiente adecuados en el lugar más idóneo. Sólo con dicha di versificación que originó por selección los ecotipos, será posible mantenerlos y hasta provocar la aparición (o mezcla por cruce-heterosis) de otros deseables.

Como biogeógrafo interesado en el estudio de plantas estenoicas muy localizadas, uno de nosotros ha profundizado algo en el significado ecológico de algunos ambientes, su aislamiento, los gradientes ambientales que lo rodean y su valor como muestrario de climas y condiciones pretéritas provocadas por el relieve. Juntos hemos analizado la bajada del manto frío en momento de estabilidad atmosférica, los resguardos por desviación de la corriente fría y las acumulaciones por estancamiento (inversión térmica) en fondos de valle. Plantas y termómetros detectan microambientes actuales y permiten imaginar los que «seleccionaron» al pasto y las plantas del pasado. Existen verdaderos puntos-invernadero, con drenado fácil del aire frío, buena insolación, goteo infiltrado del cantil, que nos han conservado muestras de una flora desaparecida hace millones de años.

Las plantas que ocupan fisuras de roca, las que disfrutan el microclima descrito, ocupan su ambiente, su grieta, e impiden la entrada de otras plantas agresivas pero menos adaptadas a la vida rupestre. Actualmente podemos seguir el proceso de adaptación de las plantas de matorral a la vida en peñasco; si desaparecieran los matorrales por un cambio climático, persistirían las diminutas plantas adaptadas a su fisura.

Es fácil imaginar las adaptaciones a la vida rupestre porque la idea se materializa en algo concreto que podemos ver, medir y observar año tras año. Las comunidades de peña parecen eternas si se comparan con un trigal o el ballicar sembrados. En peñascos persisten muestras del pasado, genes que algún día fueron utilizados para adaptarse al pastoreo y se han salvado gracias a una comunidad aislada que persiste con naturalidad, sin esfuerzo humano.

Ningún banco de genes será más económico que el basado en reservas tan naturales. Sólo hace falta conocerlas, situarlas ante el cúmulo de peligros, y evitar su destrucción. Interesa conservar poblaciones naturales diversas, posibles ecotipos que tienen genes propios utilizables en el futuro.

Los animales y las razas autóctonas

El oso estaba en el llano, en los bosques europeos, pero si ha llegado hasta nosotros ha sido gracias a su adaptación a la vida montaraz. No tiene su óptimo en los montes cantábricos o pirenaicos, pero se adaptó y persiste gracias a que puede formar poblaciones de pocos individuos, hasta familias muy aisladas. En ellas se conservan genes que serían útiles en el caso de interesar un oso para los bosques y

prados de tierra baja. El oso en Jardines zoológicos ya perdió sus posibilidades para la vida salvaje.

Entre los herbívoros destacan las razas *Capra hispánica* (pirenaica, nevadense, gredense y la desaparecida de Gerés) y los rebecos o sarríos (isard) que pastan todo el año en condiciones muy difíciles para nuestros rebaños domesticados. Su comportamiento, el estudio de su dieta, orientará para conseguir pronto unos rebaños más autosuficientes, menos dependientes del pastor.

Podríamos considerar ahora el asturcón, las jacas vasco-navarras, algunas cabras domésticas mantenidas tradicionalmente semisalvajes, para darnos cuenta del potencial enorme que teníamos y la merma continua que sufre nuestro capital ganadero autóctono. Absorciones incontroladas, descuidos al llegar a un límite de población ya inviable, desorganización fluctuante de la gestión que no permite mantener las especializaciones conseguidas, nos hacen reflexionar y unir el esfuerzo al de los beneméritos colegas interesados en el tema.

En nuestro Instituto Pirenaico de Ecología, hace años que trabajamos coordinadamente (CAICyT Proyecto 0055/81C09) para lograr conocer la dieta del sarrío (*Rupicapra pyrenaica*) a lo largo del año. En la cagarruta se conservan epidermis características y hemos logrado, gracias a la paciencia del investigador Dr. RICARDO GARCÍA GONZÁLEZ, reconocer muchas de ellas determinando las preferencias dietéticas, a lo largo del año, de dicho rebeco tan peculiar del Pirineo.

Se ve claro que perseguimos una finalidad investigadora, al utilizar conocimientos botánicos en el estudio de la ecología trófica de un rumiante salvaje y el rebaño que compite con él, para reducir posteriormente el trabajo del pastor, forzando además las adaptaciones del rebaño a su guía. Longevidad de la oveja o cabra guía, conocimiento de lo que hará el rebaño en cada estación o momento del día, y las posibilidades del monte gracias a unos estudios geobotánicos muy especializados, facilitarán la ordenación a nivel paisajístico.

Las comunidades ganaderas de montaña

La ganadería es un modo de vida tradicional que evoluciona sin que hagamos gran cosa para fomentarla. Dejamos que se desarrolle espontáneamente y si acaso decidimos algo es para provocar alteraciones de imposible superación. Debemos reconocer que la administración a distancia fue, es y será catastrófica. Urge poner remedio y fomentar lo natural, lo viable, sin sustituirlo por lo imaginado por un ciudadano que ignora lo más elemental de la vida montana.

La experiencia multiseccular facilitó el aprovechamiento de las oportunidades ofrecidas por el ambiente contrastado y enseñó a evitar sus inconvenientes fundamentales. Hoy día la técnica progresa, las posibilidades son mayores, pero no aumenta la técnica de gestión integral de recursos. Hay experiencia, se pueden hacer muchas cosas, pero con orden y organizando el conjunto.

El montañés, como hombre seleccionado biológica y culturalmente para la montaña, debe ser pieza clave de la transformación urgente. La cultura precisa un mínimo de comunidad con vida, con sus ferias y lugares de reunión. La borda pirenaica simboliza el lugar de trabajo del ganadero y algunos pueblos serán «pueblo borda», pero el conjunto de la montaña debe vivir su vida cultural plena que es tanto como decir una vida humana a la que todos tenemos derecho.

THE MOUNTAIN SHEPHERD-GRASSLAND SYSTEMS AS AN ORGANIZATION RESERVE FOR THE FUTURE

SUMMARY

Key words: mountain pastures, gregarious and cultural use, mountain husbandry, diversified landscape. Gene's bank. Endemism. Ecological suitability.

It is without no doubt, we must acquire an integrated vision of the mountain husbandry. Grass, animals, herds and shepherd communities in mountains are very natural and easy to maintain. The mountains are conservative not only by its scarcity of resources but also by isolation. We explain some ideas on these topics in connection with the rural development.